

*I Jornadas Nacionales “Perspectivas e intervenciones en las Ciencias Sociales del NOA: Sociedad, Economía y Salud a debate”.*

Homero R. Saltalamacchia

24 de agosto de 2017

## *Epistemología, hegemonía y Estado*

I. En oposición a todo empirismo, la tradición constructivista propone que todo conocimiento es una construcción: percepciones conceptualmente organizadas, que son el efecto de complejas elaboraciones colectivas que cumplen la función de conjeturas para la acción. Será dicha acción la que permitirá conocer la adecuación entre la conjetura y sus resultados.

II. En los procesos que conducen a grandes cambios civilizatorios se van construyendo mitos fundacionales que permiten representaciones adecuadas a las novedades que se van produciendo. Entre esos mitos, se fortalecen aquellos de los que Max Weber diría que poseen mayores afinidades electivas con las principales tendencias y las principales fuerzas que conducen esas transformaciones.

III. En la modernidad capitalista occidental su mito fundante fue el contractualismo. Y entre todas sus versiones, la más influyente fue la transformación que hiciese Locke de la propuesta hobbesiana. En Hobbes, la sociedad natural era una ficción lógica (basada en la mecánica corpuscular) que permitía fundamentar la construcción de un Estado basado en el acuerdo racional de voluntades individuales. Con ese mito se daba fin a las cosmovisiones medievales, pero no se fundamentó la sociedad burguesa. En cambio, la introducción del concepto “propiedad privada” en la sociedad natural, le permitió, a Locke, presentar un mito del origen de la modernidad capitalista basado en cuatro grandes proposiciones: 1) la sociedad es el producto de la agrupación de individuos que la preexisten lógicamente, 2) los individuos poseen derechos y propiedades presociales que no pueden ser violentados por el estado, 3) el voto concreta esa producción de la vida social a partir de las voluntades individuales; 4) el Estado, al ejercer sus funciones de guardián de tales derechos, puede violentarlos, y que la sociedad civil tiene derecho a oponerse a esa violencia estatal. Proposiciones en las que estalla una ausencia, la del poder emanado de la propiedad que el Estado debe defender. De allí que aún hoy ese poder del dinero es presentado como un poder fáctico que las teorías liberales ignoran. Y la economía es pensada como el lugar en el que los desarrollos tecno-científicos y los poderes regulatorios del mercado (esa famosa

mano invisible), producen procesos sometidos a leyes inevitables, sobre las que lo político no debe actuar, a condición de perturbar su buen desarrollo. La hegemonía capitalista siempre se apoyó en esa mitología. Y esa mitología hoy oculta nuevas transformaciones en las que las redes de empresas transnacionales están transformando el mundo e incluso el mismo diseño de los estados nacionales que nacieron en esa misma modernidad capitalista.

V. Luego de las dictaduras cívico-militares y de la caída del muro de Berlín los teóricos de la política de Europa y América dejaron las influencias del marxismo y buscaron sus utopías en el liberalismo contractualista y sus derivados. Las virtudes y defectos de los pensadores sobre las transiciones a la democracia se explican por ese regreso a tradiciones liberales, en las que la democracia tiende a confundirse con el mero estado de derecho. Habiéndose superado el drama de los estados burocrático-autoritarios, la investigación politológica se redujo a medir el grado y calidad de los regímenes latinoamericanos medidos desde una métrica utópica, construida en base a la imagen ideal de los estados, lo que Guillermo O'Donnell denominara cuadrante noroeste. Que, mediante la legitimación de los lobbies empresariales y el financiamiento privado de los partidos políticos, junto a las maniobras destinadas a manipular el voto de los pobres, se han convertido en verdaderas plutocracias.

Con ello reverdeció el mito contractualista. Pero con una limitación que el mismo O'Donnell captara en sus últimos trabajos. Las teorías sobre la transición a la democracia hablaban del régimen, pero no de los estados nacionales. Limitación que O'Donnell (2008, 2010) tendió a superar agregando, al pensamiento de lo político, tres dimensiones nuevas: 1) el sistema legal y todas las reglas y procedimientos formales e informales; 2) el entramado burocrático 3) las identificaciones nacionales y 4) la ciudadanía.

Esas contribuciones confirman que el Estado-Nación no puede ser comprendido si se acepta la distinción Estado/Sociedad Civil, performada jurídicamente. No lo es porque, en democracia, los ciudadanos están presentes en todo lo instituido, sea como electores, sea como aportantes, sea como beneficiarios, sea como representantes electos, sea como trabajadores o empresarios, sea como burócratas, etcétera. Razón por la que es mejor entenderlo como la institucionalización de relaciones sociales y no como una dupla de entidades separadas.

VI. Actualmente existen trabajos que denuncian públicamente la ignominiosa concentración de las riquezas. Entre esos trabajos se encuentran los de Thomas Piketty y los de Oxfam, que hace más de un lustro que muestran esa misma concentración (y su contracara la pobreza y la dominación). Por otra parte, existen trabajos que muestran cuáles son los países con mayor cantidad de transnacionales (medidas por su tasa de beneficios, su número y su capacidad de empleo de mano de obra). De esas empresas, en los últimos diez años, EEUU posee el 32,4 por ciento, Europa aumenta su presencia del 34,2 por ciento a 35,6 por ciento y Japón, disminuyó del 25,2 por ciento al 13 por ciento. Pero esa concentración de transnacionales ya no puede ser interpretada en clave de Centro/periferia. Por el contrario, los estudios sobre la constitución de las redes de empresas transnacionales muestran una concentración que crea las bases de un poder transnacional que se sirve de algunos estados nación mientras que contribuyen a que muchos otros sean estados fallidos. Esa concentración es lo que mostró un estudio reciente sobre las redes corporativas a nivel mundial (que presentaré en la conferencia) y lo que explica el crecimiento del voto bronca en los Estados Unidos de Trump, en el Brexit, en el crecimiento de los partidos nazis europeos contra elites que representan a esa clase mundial de magnates uno de cuyos centros de reunión anual es el Foro Económico Mundial de Dabos.

VII. Por eso las luchas nacionales y populares ya no pueden agotarse en países. Hoy se trata de construir fuerzas transnacionales capaces de ponerle freno a la capacidad destructiva de esas cor-

poraciones, ya que ni los movimientos nacional populares más potentes son actualmente capaces de revertir sus dominios, sin una fuerza trasnacional que los respalde.